

# Gente Que Pasa

Por Marino GOMEZ SANTOS



## NOTICIA DE JOAQUÍN CALVO SOTELO

**C**UANDO decae la temporada taurina comienza la temporada teatral. Los toreros guardan sus vestidos de seda y oro, mientras los autores teatrales sacan su traje azul para salir a saludar la noche de su estreno.

En estos últimos años ha dominado en los escenarios de Madrid, generalmente, un tipo de comedias que podrían denominarse de una manera colectiva y con cierto sentido del humor, «ternuristas». Se han agotado los tacos, los personajes con problemas freudianos, el tipo de la amable señorita, que hace la carrera con un paraguas bajo la lluvia, el joven con complejo de Edipo.

Es verdad que este tipo de comedias son, en gran parte, traducciones, y que nuestros autores no han necesitado salir de una cierta moderación en los temas, para alcanzar éxitos de público y de crítica.

En estos momentos, al ojear las carteleras de espectáculos, se nos ocurre conversar con un autor veterano como Joaquín Calvo Sotelo, que ahora mismo tiene en cartel, en el Teatro Marquina, «El baño de las ninfas».

La veteranía de Calvo Sotelo está respaldada por 34 años de autor teatral, y por el medio centenar de comedias estrenadas.

—¿Cuál es el panorama del teatro actual? —le preguntamos.

—En las puertas de los escenarios hay muchas gentes llamando con mayor o menor

violencia, y con mayor o menor capacidad de esperar. Son gente que aspiran a romper toda continuidad, que han renunciado al relevo pacífico, y que quieren ocupar revolucionariamente sus puestos. De la vocación de muchos de ellos no estoy seguro; del talento de otros muchos espero conocer muestras convincentes. Ese relevo se producirá; pero hasta ahora me cuesta trabajo adivinar cómo se llamarán los que nos sucedan.

Cuando le preguntamos si es difícil estrenar, dice que para él la facilidad o la dificultad va unida a la naturaleza de la obra.

—Mentiría si dijese que estrenar es muy difícil para mí; pero también debo reconocer que si la obra no prende en un autor o en un empresario, corre

el riesgo de quedarse inédita.

Sus próximas comedias se titularán «Casas consistoriales» y «Un millón de rosas»; esta última para Nati Mistral.

—Un autor tan veterano como Calvo Sotelo, ¿qué hace la noche del estreno de una comedia suya?

—Antes aguantaba a pie firme entre bastidores. Esperaba que llegase hasta mí esa inefable ráfaga de las primeras risas que mueven al jefe de la tramoya a decir: «Ya van entrando». Después, estaba en el teatro hasta el momento de comenzar la representación y en seguida me iba con mi mujer a dar vueltas por las calles próximas. Mi última fórmula, con la que me parece que voy a encariñarme bastante, la he puesto en

práctica hace una semana en el Marquina, con «El baño de las ninfas».

Calvo Sotelo me explica que ha estado en el despacho de la Dirección, en el que no se oye absolutamente nada de cuanto pasa en la escena.

—He representado un poco el papel del quirófano que operen a un ser querido. En esta ocasión, Catena, que ha dirigido la comedia, vino en compañía de Miguel Mihura, que la ha supervisado, a decirme sencillamente, cuando acabo el acto: «Ya está». Me lo dijo con el mismo tono con el que podría habérmelo dicho un cirujano después de extirpar la vesícula de alguno de la familia.

Parece ser que el miedo del autor teatral y del torero tiene muy parecidas causas.

PUEBLO, 7 OCT. 1966